



La definición de bosque



La definición de bosque

Introducción

Cuando tratamos de un tema como *‘la definición de bosque’*, lo primero que llama la atención es el hecho de que, a pesar de que existen muchas definiciones de bosque en diferentes lugares del mundo, hay una definición, de carácter más oficial e internacional, a la que muchos gobiernos nacionales, instituciones y otros órganos y organizaciones se refieren. Se trata de la definición de bosque de la FAO, la Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Pues bien, uno se imagina que para una definición de bosque se necesita la contribución no solo de especialistas, como biólogos, ecólogos e ingenieros forestales, sino también del conocimiento profundo de las personas que viven en el bosque o que dependen de él.

Pero en realidad, por la forma en que la FAO ha definido al bosque, no notamos la participación de esos pueblos, ocasionando así una serie de problemas. Cabe resaltar que la FAO no vive en un bosque; por el contrario, su sede principal está localizada en la ciudad de Roma, capital de Italia.

¿Quién es la FAO y cómo define al bosque?

La FAO fue creada en 1945 y, según su página web, *“conduce los esfuerzos internacionales para erradicar el hambre”* (leads international efforts to defeat hunger). Para ello, actúa de la siguiente manera: *“Al prestar sus servicios tanto a países desarrollados como a países en desarrollo, la FAO actúa como un foro neutral en el que todos los países se reúnen en pie de igualdad (...)”*¹ (Serving both developed and developing countries, FAO acts as a neutral forum where all nations meet as equals...) ¿Significará, entonces, que su definición de bosque reúne la diversidad de visiones y opiniones de los países miembros y, sobretodo, de los pueblos que habitan los bosques y de otros especialistas forestales en esos países?

Hace años que la FAO define al bosque como *“tierras que se extienden por más de 0,5 hectáreas dotadas de árboles de una altura superior a 5 m y una cubierta de dosel superior al 10 por ciento, o de árboles capaces de alcanzar esta altura in*

¹ <http://www.fao.org>

situ” (Land with tree crown cover (or equivalent stocking level) of more than 10 percent and area of more than 0.5 hectares (ha). The trees should be able to reach a minimum height of 5 meters (m) at maturity *in situ*.)²

Esta definición llama la atención por varias razones.

En primer lugar, nos genera la siguiente pregunta: ¿por qué esta definición considera solo a los árboles y no a otros seres y organismos vivos como las plantas, los insectos, los mamíferos, los reptiles, las aves e, inclusive, los pueblos del bosque, como partes integrantes de un bosque?

En segundo lugar, la definición -además de limitarse a la presencia de árboles- determina también la altura y densidad de los árboles así como el tamaño de su superficie para que se le considere un bosque. A partir de esa definición, los bosques en la Amazonía, en la Cuenca del Congo, en Indonesia y Malasia y otros países tropicales, con su enorme diversidad y riqueza de seres vivos y especies obviamente son considerados bosques.

Sin embargo, la definición de la FAO también permite que los millones de hectáreas de monocultivos de eucaliptos, pinos y otras especies -que están en expansión en esos y en otros países del hemisferio Sur, expulsando a poblaciones indígenas y campesinas y causando otros impactos negativos ambientales, sociales, culturales y económicos para esas poblaciones- sean considerados ‘bosques’.

¿Qué factores determinan la forma en que la FAO define al bosque?

Observamos que la definición de bosque de la FAO es muy lejana a lo que el sentido común sugiere sobre qué es un bosque. Tampoco se trata de una definición seria en el sentido de concientizar sobre la complejidad del ecosistema bosque. La conclusión más obvia es que la forma en que la FAO define al bosque debe interesar a alguien o a algún grupo de intereses.

¿Esa definición interesa a los pueblos del bosque? Es un hecho que casi todos los pueblos usan madera para construir canoas, casas, cercas, etc. Pero, como veremos más adelante, no es solo eso lo que configura para ellos la importancia del bosque.

Sin embargo, hay un grupo de actores que tienen interés únicamente en la madera- las empresas madereras y las empresas que usan madera como materia prima para la industria de papel y celulosa, además de otras. Estas últimas han incentivado la destrucción de los bosques naturales en su afán de encontrar madera e invierten,

² <http://www.fao.org/docrep/006/ad665e/ad665e06.htm>

cada vez más, en plantaciones de monocultivos de árboles a gran escala y de rápido crecimiento.

Para ese sector industrial, la importancia de un bosque natural se traduce únicamente en la presencia de árboles mientras que el resto no tiene valor económico. Con las crecientes restricciones al corte de árboles en bosques nativos, se volvió muy interesante para ese sector la plantación de árboles de rápido crecimiento en la forma de monocultivo, que también tiene como objetivo conseguir mayor productividad de madera y a su vez, hace que la fabricación de celulosa y papel, carbón vegetal, etc., sea bastante lucrativa.

El área de conocimiento que estudia ese tipo de plantación se denomina silvicultura. La silvicultura se desarrolló en Europa hace más de 200 años. Sus características inherentes -estar focalizada en la cuestión de la productividad de madera, ser practicada en la forma de monocultivos y en el campo- hicieron que ese sector siempre estuviera muy próximo a las principales empresas de papel y celulosa, a universidades e instituciones estatales de agricultura.

Por lo tanto, no causa sorpresa que la silvicultura sea un tema tratado por la FAO: *“Ayudamos a los países en desarrollo y a los países en transición a modernizar y mejorar sus prácticas de agricultura, silvicultura y pesca y a asegurar una buena nutrición para todos”* (subrayado nuestro) (We help developing countries and countries in transition modernize and improve agriculture, forestry and fisheries practices and ensure good nutrition for all).

La FAO, a su vez, mantiene una íntima vinculación con la industria de papel y otros productos de madera, por ejemplo, a través de diferentes órganos estatutarios que asesoran al Departamento de Silvicultura de la FAO. Uno de ellos es el ‘Comité Asesor sobre el Papel y los Productos Madereros (Advisory Committee on Paper and Wood Products) (ACPWP), que está formado por ejecutivos de la industria de papel y madera. Según afirma la página web de la FAO, el Comité *“se reúne anualmente con el objetivo principal de ofrecer asistencia a las actividades y al programa de trabajo del Departamento de Silvicultura de la FAO sobre temas relevantes para la industria papelería y de productos forestales”*, supuestamente para *“apoyar a los países miembros en sus esfuerzos por avanzar en el desarrollo sostenible”*.³ (meets yearly with the main objective of providing guidance on activities and programme of work of the FAO Forestry Department on issues relevant to the paper and forest products industry, in support of member countries efforts to progress towards sustainable development).

En el último encuentro anual del Comité, en mayo de 2011, se hicieron presentaciones cuyos títulos nos dejaron dudas sobre la relación próxima de la FAO con ese sector corporativo: *“¿Qué puede hacer mejor la industria forestal (madera, celulosa y papel) para tener más éxito en la renovación de su imagen ante la sociedad civil?”* (What can forest industry (wood, pulp, paper) do better to become more successful in its image renewal with the civil society?) y *“¿Cuáles son las trayectorias de innovación, los nuevos modelos empresariales y las alianzas que ayudarán a transformar la industria*

³ <http://www.fao.org/forestry/industries/9530/en/>

forestal en un nuevo gigante verde?” (What are the innovation trajectories, new business models and partnerships that will help turn forest industry into a new green giant)⁴

Otro resultado de esa alianza entre la FAO y el sector corporativo consiste en hacer publicaciones conjuntas, como fue el caso del informe divulgado en 2008 con el título *"Impacto de la industria forestal mundial sobre los gases atmosféricos de efecto invernadero"* (Impact of the global forest industry on atmospheric greenhouse gases) realizado por la FAO y el Consejo Internacional de Asociaciones Forestales y Papeleras (International Council of Forest and Paper Associations) (ICFPA). El objetivo del estudio era *“mejorar la imagen de la industria en las negociaciones internacionales sobre el calentamiento global”* (raise the industry’s profile in international negotiations on global warming)⁵

Y los pueblos del bosque o los que dependen de él, ¿cómo lo definen?

Los pueblos del bosque, según la FAO, son 300 millones de personas, y hay otras 1.600 millones de personas cuya supervivencia depende de los bosques⁶. A pesar de que la FAO estimule la participación de esas personas en el manejo forestal a nivel local y regional, no vemos que esos pueblos estén representados en los principales órganos de la institución. Para ellos, que viven en las zonas de bosques ¿un bosque es solo un conjunto de árboles?

Para averiguarlo, el WRM produjo este año un audiovisual (www.wrm.org.uy/forests.html) que da espacio para que algunos habitantes del bosque de diferentes países y continentes, hombres y mujeres, indígenas y no indígenas, puedan hablar sobre la importancia del bosque en sus vidas y sobre cómo serían sus vidas sin el bosque.

Las respuestas son muy diferentes de lo que la definición de la FAO procura ‘enseñar’ al mundo como la definición correcta. Lo que llama la atención es el cariño y el cuidado con los que las personas hablan del bosque, lo que puede tener un motivo bien simple y claro, también comentado por esas personas. El bosque es como una ‘casa’ para ellos y les ofrece todo lo que es importante para tener una vida de calidad, como alimento, medicamentos, agua y protección. En ningún momento, un monocultivo de eucalipto o pino encajaría en las definiciones amplias y ricas que ellos formulan.

⁴ <http://www.fao.org/forestry/industries/9530/en/>

⁵ WRM Bulletin, nr. 157. (www.wrm.org.uy) How FAO helps greenwash the timber industry’s greenhouse gas emissions. By Chris Lang. August 2010.

⁶ http://foris.fao.org/static/data/fra2010/FRA2010_Report_1oct2010.pdf

Y cuando se les pregunta qué sería de sus vidas sin el bosque, queda de manifiesto que es el propio bosque lo que da sentido a sus vidas, lo que les garantiza la supervivencia no solo física sino cultural y espiritual.

¿Qué está en juego?

No hay más dudas sobre la importancia de los bosques para la conservación de la vida en el planeta. Por lo tanto, decir que un monocultivo de árboles de más de 100 mil hectáreas es un "bosque" es una conquista gigante y un empoderamiento enorme para las industrias de papel y celulosa, de carbón y otros productos, que promueven los monocultivos de árboles en Brasil, Chile, Sudáfrica, Mozambique, Tailandia, Indonesia y tantos otros países.

Al legitimar esos monocultivos como 'bosques', ese sector corporativo logra con más facilidad convencer a autoridades y poblaciones de la idea de que su actividad recuperará el medio ambiente, generará empleos, riqueza y desarrollo. La propaganda verde contribuye también para abrir, a inversores y gobiernos, las puertas de constantes proyectos de expansión y de su financiación con recursos públicos- puertas que de otra forma quizás fueran más difíciles de abrir.

También los departamentos forestales de gobiernos nacionales y los procesos internacionales están refiriéndose a la definición de la FAO. Por ejemplo, en las conferencias (COPs) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (UNFCCC), la definición de la FAO se considera una referencia; lo que significa que, además de bosques nativos, las plantaciones de árboles pueden aprovecharse de la tendencia de considerar a los bosques como importantes reservorios y sumideros de carbono. Se abren las puertas para más subsidios y más ganancias para el sector. Por cierto, fue la FAO la que sugirió que los 'bosques plantados' se incluyeran en el mecanismo REDD (Reducción de Emisiones de Deforestación y Degradación Forestal).⁷

La definición promueve también una imagen positiva de los monocultivos de árboles a gran escala en conferencias como las de la Convención sobre Biodiversidad, cuando todos/as saben, inclusive la propia FAO, que la biodiversidad en las zonas de plantaciones es prácticamente inexistente.

La situación empeora aún más con la ofensiva de la industria para introducir las plantaciones comerciales de árboles transgénicos, abriendo la posibilidad de que tengamos a la brevedad "bosques" transgénicos a gran escala, con el consecuente riesgo de daños irreparables e inclusive desconocidos por las características genéticas de las numerosas especies de árboles nativos en los bosques del mundo.

⁷ <http://www.fao.org/docrep/012/a1248e/a1248e00.pdf>

Y ¿qué pensar de las plantaciones para la producción de biomasa que están siendo incentivadas, principalmente para atender a la demanda europea de alcanzar, antes de 2020, un porcentaje de 10% de combustible “renovable” en el consumo de energía del sector de transportes en los países de la Unión Europea?

Camino al futuro

Si la FAO es una organización que representa a los países y estos, a su vez, tienen gobiernos que representan -al menos en teoría- a sus respectivos pueblos, se entiende que esos pueblos deben ser oídos antes que la FAO tome decisiones que tendrán grandes consecuencias para ellos. Podría pensarse en organizar consultas con las poblaciones que viven y dependen de los bosques para su supervivencia, para buscar, conjuntamente, formas de participación efectiva en las decisiones importantes de la FAO relacionadas con los bosques. Sería una forma de que la FAO asegurara su compromiso con la ‘neutralidad’.

Se nota que actualmente esto no ocurre a pesar de que, en su nuevo documento estratégico forestal para los próximos años, la FAO no economiza buenas intenciones, llegando a afirmar que “*La silvicultura tiene relación con las personas*” (Forestry is about people)⁸. Pero lamentablemente, por ahora solo se puede concluir que, para la FAO, ‘La silvicultura tiene relación con las empresas privadas’. Esto no cambiará si solamente es el sector corporativo de papel y otros productos madereros el que mantiene alianzas con la FAO, y si en su proceso de toma de decisiones no existe una participación efectiva de los pueblos del bosque y de otros que dependen del bosque.

Por eso, las organizaciones de los pueblos del bosque y/o aquellos que dependen de él, además de otras entidades, activistas y especialistas que luchan por la conservación de los bosques, deben continuar cuestionando a la FAO sobre la forma en que este órgano, subsidiado con recursos públicos, define al bosque actualmente. Esta definición causa perjuicios constantes en la vida de numerosas comunidades en todo el mundo y debilita sus luchas para vivir con dignidad.

El camino que defendemos es que la FAO inicie urgentemente un proceso de revisión de su definición de bosques, que incluya oír y garantizar la participación privilegiada de los pueblos del bosque y de otros que de él dependen en la construcción y coordinación del proceso. Eso sería un paso fundamental y una definición importante en la ardua lucha por la conservación de los bosques.

⁸ <http://www.fao.org/docrep/012/al043e/al043e00.pdf>